

«Soy, más, estoy.
Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
soy su leyenda.»

Jorge Guillén



una torre para volar

Esta es la historia de las personas que soñaron con volar, con sentir el cuerpo volar en contacto con el aire. Son ellos los que quisieron tocar el cielo con las manos, acercarse a las estrellas y dejar abajo, lejos, el suelo. Ellos inventaron la torre, el globo, el avión, el telescopio y las naves espaciales, con los que llevar a los hombres y a su imaginación hasta las alturas.

Esta es también la historia de quienes soñaron con enviar sus palabras lejos, muy lejos, para hacerlas llegar a otras personas. Sabían que las palabras también pueden volar, tanto como la imaginación, y compartirse para construir ideas nuevas, sueños mejores. Para cumplirlo inventaron máquinas, sistemas y códigos, teléfonos, telégrafos y ordenadores, echaron a volar palomas y lanzaron al mar mensajes dentro de botellas.

En algún momento, hace casi doscientos años, estos dos sueños se encontraron. Las guerras obligaban a los hombres a mandar sus mensajes cada vez más lejos, más rápido, así que decidieron echar sus palabras a volar. Construyeron torres alineadas e inventaron un código basado en señales que podían verse a grandes distancias. Las torres se convirtieron en las casas de muchos hombres consagrados a la tarea de recibir y enviar palabras. Se acercaron al cielo, para observar desde allá el horizonte y capturar mensajes, noticias, órdenes, palabras que podían salvar vidas o, por el contrario, arrebatárselas.

Esas torres no tardaron mucho en quedar vacías. Los sueños que las hicieron posibles no se dieron por cumplidos, y pronto se inventaron nuevas máquinas con las que hacer volar las palabras más lejos, más rápido. Pero las torres quedaron ahí donde estaban, firmes frente al paso del tiempo, entre el cielo y la tierra, dibujando otro horizonte, como testigos de los sueños de los hombres.

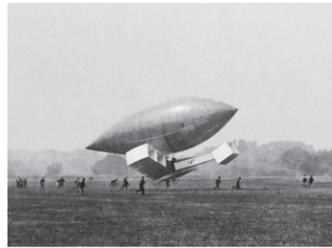
**lo profundo
es el aire**

etsa valladolid

1/4



1



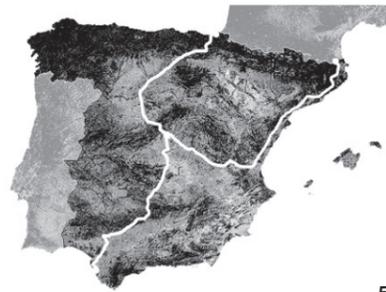
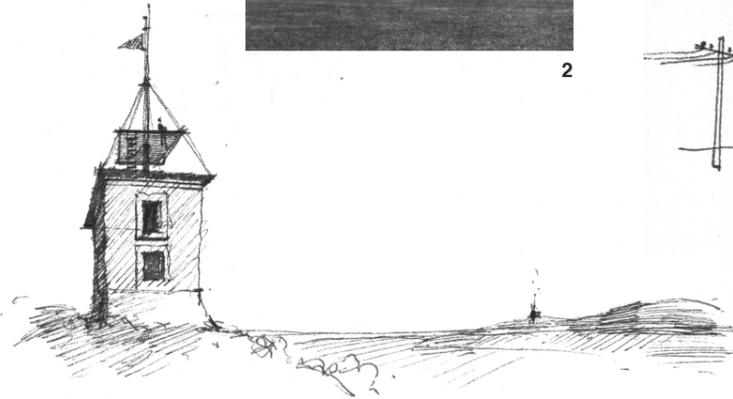
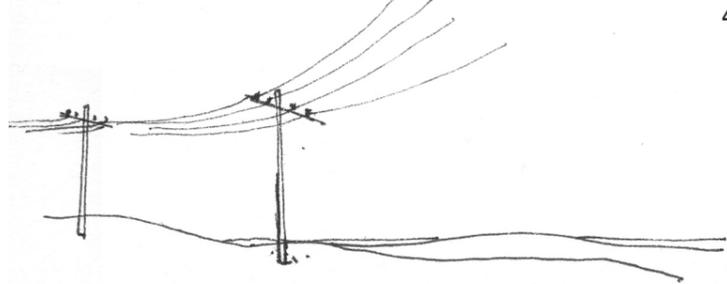
2



3



4



5



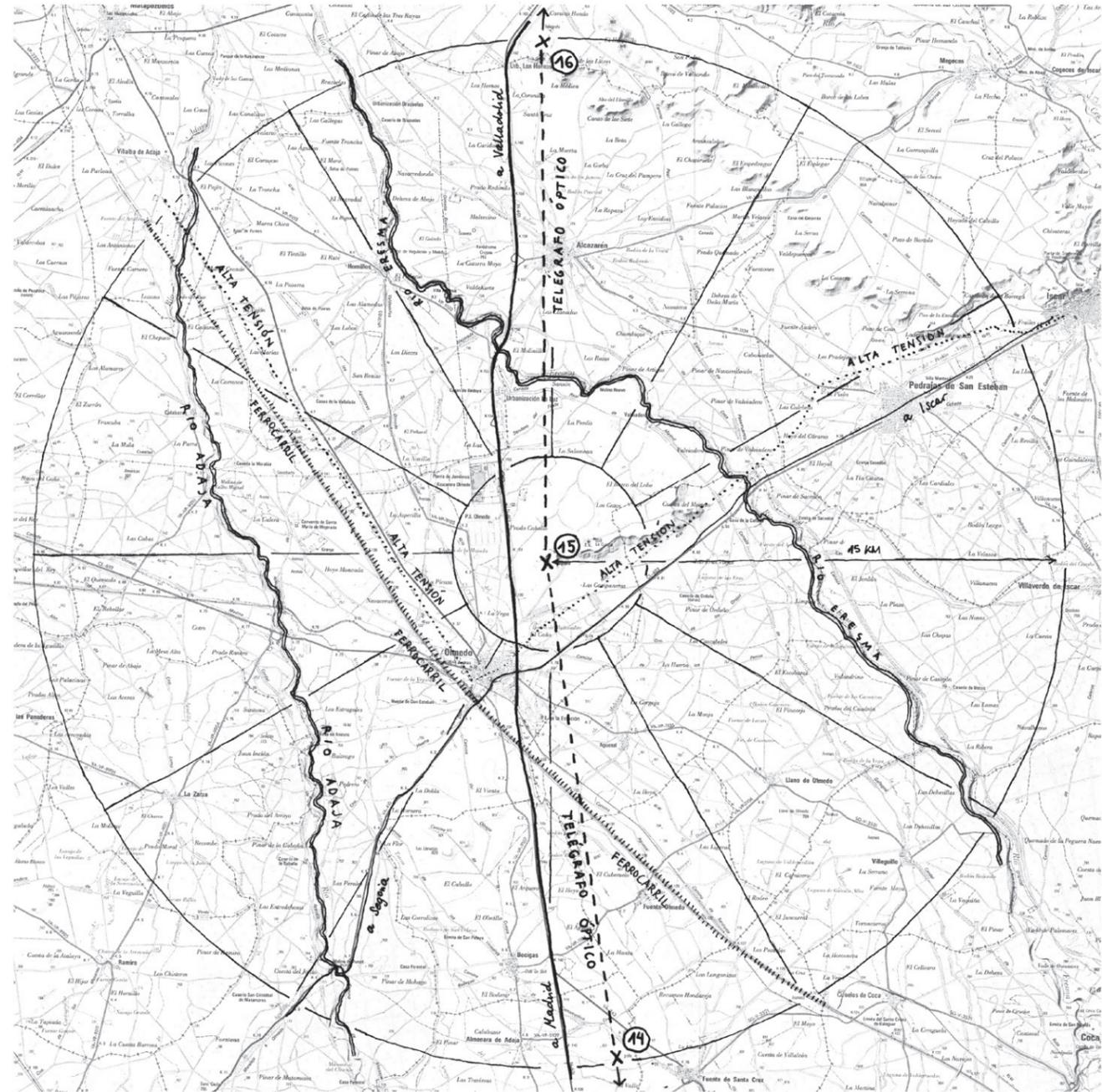
6

- 1 El dirigible y los rascacielos, dos sueños hechos realidad.
- 2 El aterrizaje del avión de Santos-Dumont.
- 3 El columpio, una forma de volar.
- 4 La torre del telégrafo óptico.
- 5 Las tres líneas españolas de telégrafo.
- 6 Antenas en Saõ Paulo.

palabras a través del aire

La vieja y abandonada línea de telégrafo óptico de Madrid a Irún (1845), la más antigua de las tres que se llegaron a construir en España, consta de 52 torres alineadas a lo largo de unos 600km, de las cuales la mayoría se conservan, en mejor o peor estado. Se trataba de una auténtica "red de transmisión de palabras", en la que los mensajes se codificaban mediante un sistema de cables y bolas de metal visibles a gran distancia, desde las torres colindantes.

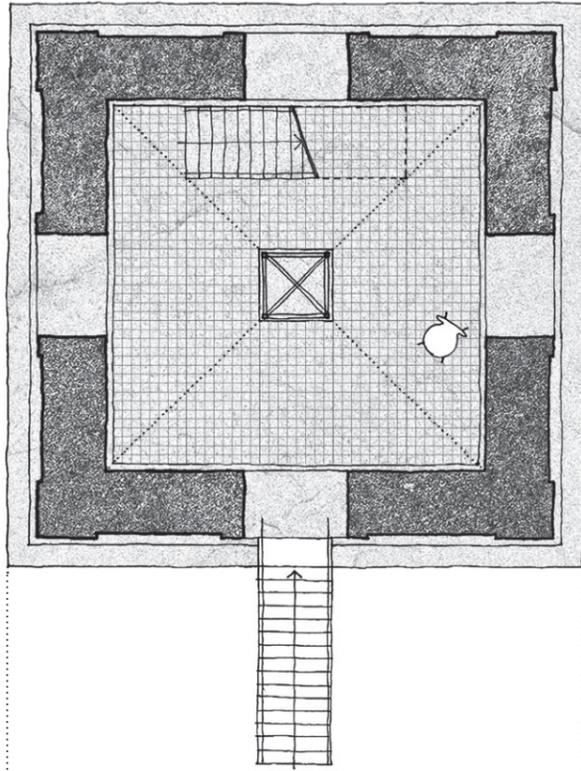
Las torres, dispuestas cada 15km y a una cota fija de aproximadamente 870m, atraviesan las llanuras de Castilla en dirección Norte-Sur, marcando un ritmo sobre el paisaje. Esta red invisible se entremezcla con las demás líneas de energía, movimiento y agua que se expanden entre el suelo y el cielo. Nuestra torre será la **número 15** saliendo de Madrid, cerca de Olmedo (Valladolid), aunque podría ser cualquier otra. Fruto del abandono, el espacio entre sus paredes está vacío, el aire es el medio en que se construye, también, este sueño.



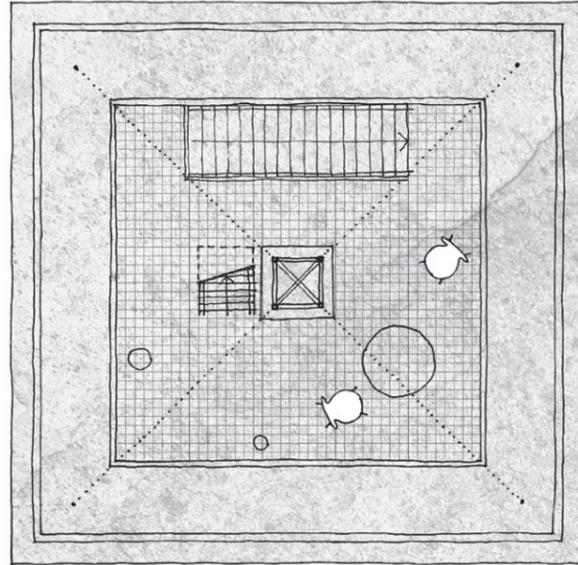
lo profundo es el aire

etsa valladolid 2/4

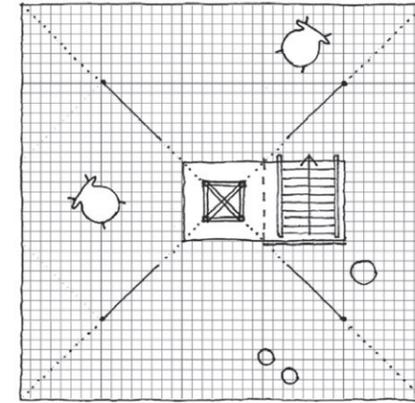
+ 3,20
acceso



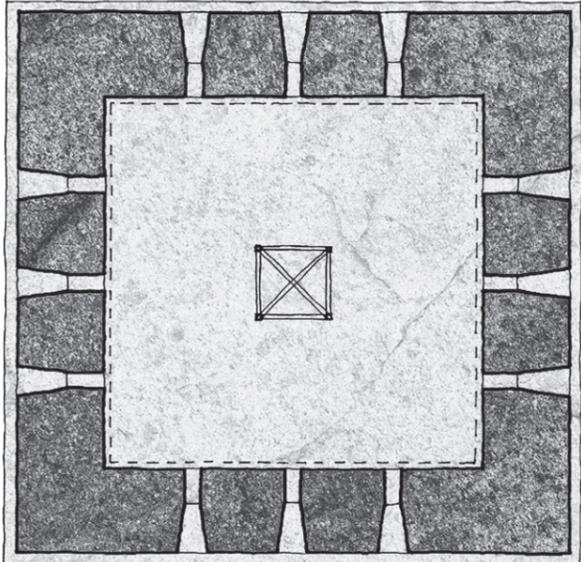
+ 9,80
habitación



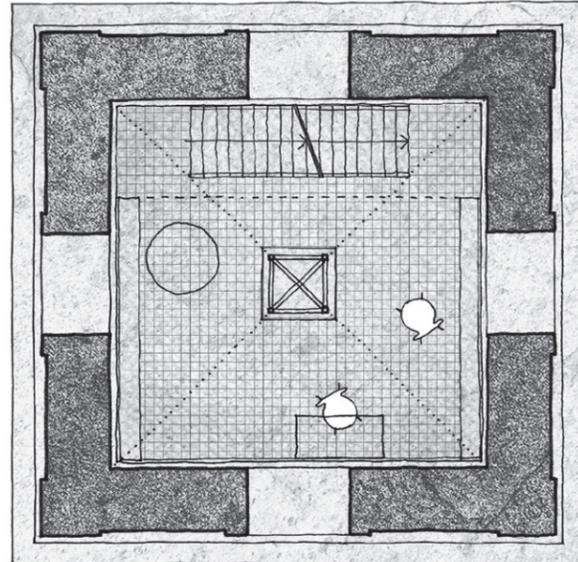
+ 16,40
observatorio



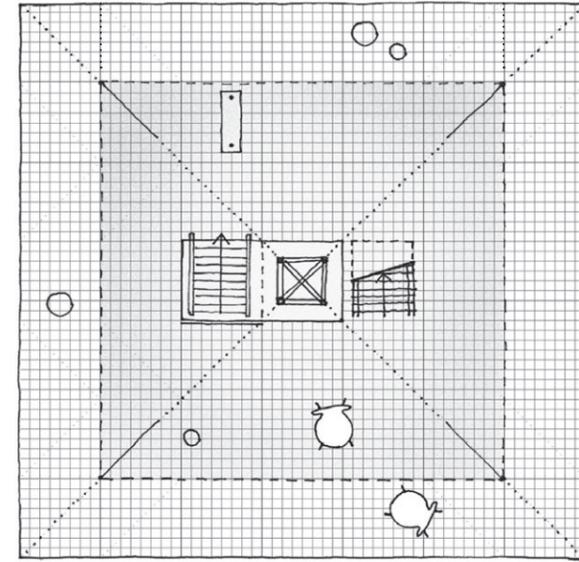
± 0,00
suelo



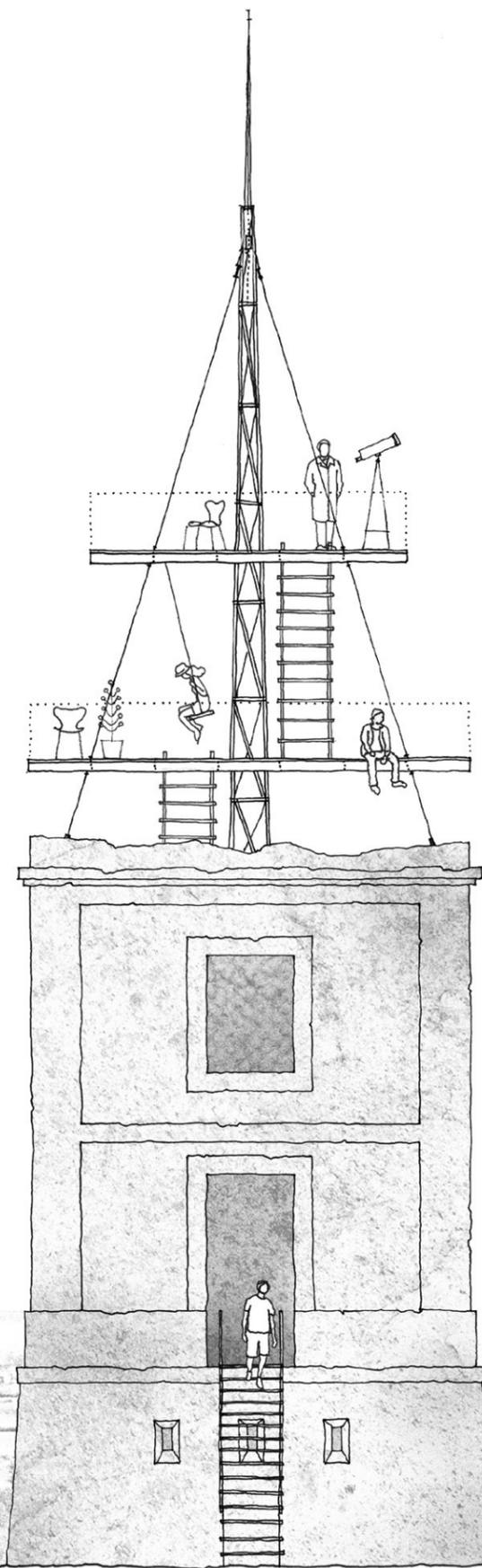
+ 6,50
biblioteca



+ 13,15
jardín



+ 25,00



Alzado este

la torre de las palabras

Una antena, un mástil, que se deja acariciar por el viento, como las velas de un barco. Allá arriba, una plataforma volante, colgada como un columpio que se balancea en el aire, un puesto de vigía para avistar el horizonte. Debajo, la vieja torre, convertida en un lugar donde soñar, entre el cielo y la tierra. Así es el lugar donde echar las palabras a volar: una casa soñada, un refugio, un observatorio, donde escribir, leer, conversar, mirar la tierra y el cielo, dormir bajo las estrellas, sentir el viento meciendo el cuerpo y refugiarse en las alturas.

+ 16,40

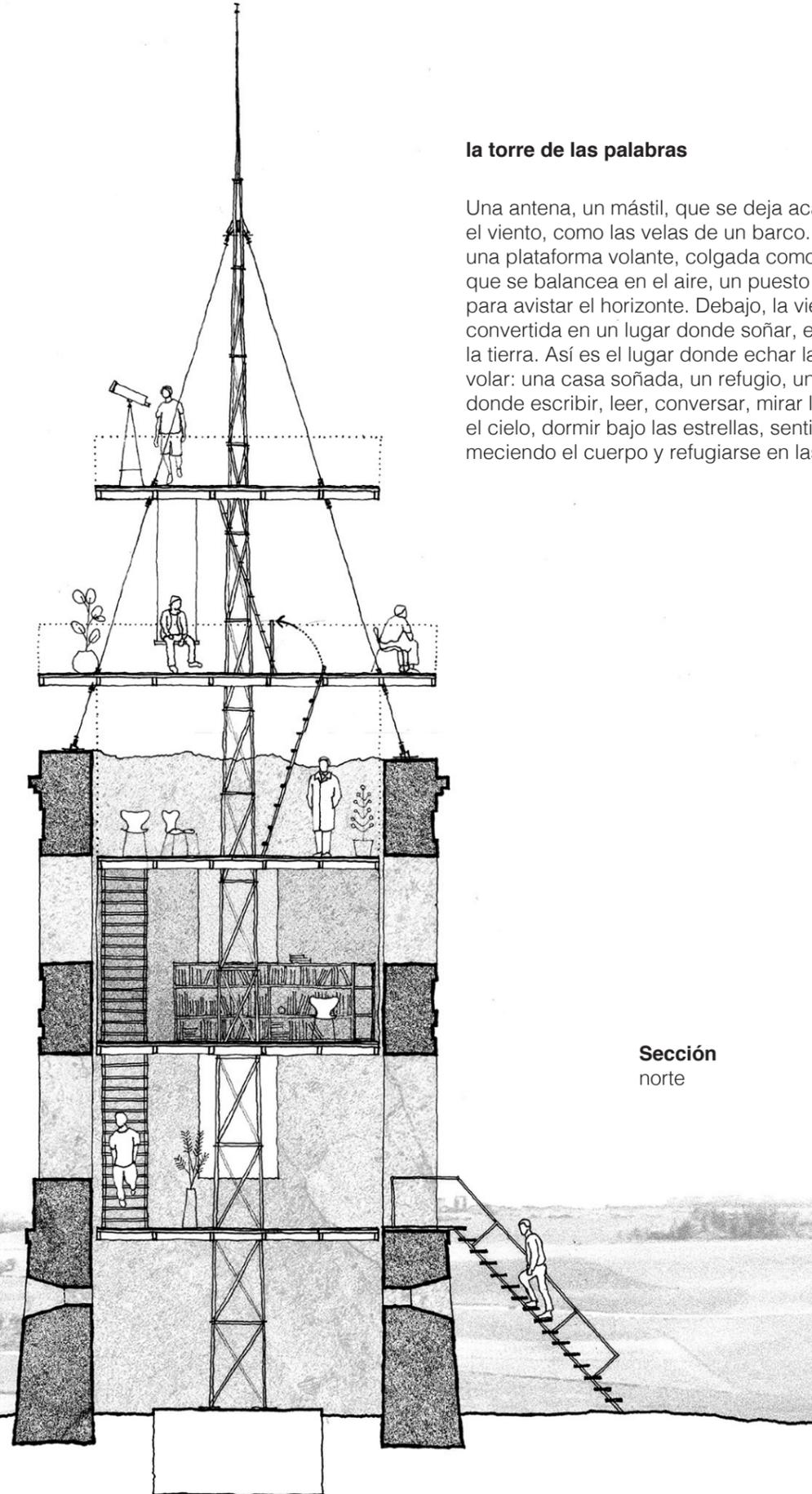
+ 13,15

+ 9,80

+ 6,50

+ 3,20

± 0,00



Sección norte

lo profundo es el aire

etsa valladolid